

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8393

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

**LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.**

Lunes 28 Octubre de 1889

## DESPIERTA.

Despierta Elisa: el matinal albor  
Las densas sombras ahuyentando va,  
Y vuela el aura perfumada ya,  
Sus alas leves en la fresca flor.  
Ven; no hay encanto, para mi mayor  
Que el que tu vista á mis sentidos da,  
Ven, que en las tazas humeando está  
El aromado y sin igual licor,  
Café de *El Barco de Valencia* es,  
De él que te gusta con pasión á ti  
Porque conserva á par nuestra salud.  
Por él sin fiebre y con color te ves,  
Por él me tienes á tu lado á mi  
¿Serás ingrata con *El Barco* tú?

Los exquisitos chocolates, cafés y tés de *El Barco de Valencia* se venden en todas las tiendas de ultramarinos en la provincia de Murcia, representante general para las ventas al por mayor Benigno Sánchez Risueño, 3 Cañal 3. Cartagena.

Recomendamos.—Quinina dulce Baeza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

## LA SEMANA ANTERIOR.

Ya pueden ustedes ir sacando sus capas, que ha llegado la época de echarles medias enotas.

Las lluvias de la semana han refrescado la temperatura, y de un día á otro se nos vendrá encima el frío, el verdadero frío.

El tiempo de los constipados se aproxima.

Esta es una de las ventajas del invierno; porque la verdad es que no hay nada tan distraído como un resfriado, dividido en partes de igual modo que el programa de un espectáculo ecuestre.

Primera. Ojos cargados, pesadez de cabeza y estornudos.

Segunda. Destilación nasal constante, picorcillo de garganta y golpe de tos.

Tercera. Escoriación de narices, gar gajos... pérdida absoluta del cuarto sentido corporal.

Ya veu ustedes si tiene amenidad un constipado.

A veces suele ascender en su carrera y merece el título de pulmonía, pero ciertamente este ascenso no lo desea jamás el individuo sobre quien recae; y para librarse de él, lo mejor es envolverse en la capa.

Conque á no perder tiempo. Más vale un por si acaso que un quien pensaral

Está visto que para dedicarse á la hon rra profesión de hacerse dueño de lo que á uno no pertenece, es necesario ser ambicioso.

En este mundo, las aspiraciones son muy naturales y están muy admitidas, así es que quien ejerce aquella profesión debe aspirar á mucho y no contentarse con cualquier cosa.

¿A quién se le ocurre robar unos paquetes de calderilla?... A los cacos que el viernes último quisieron despojar de sus ahorros á cierto industrial de esta población.

Pero, es claro, los paquetes se rompieron y al sembrarse en el arroyo los *perros*, acudieron los vigilantes nocturnos y se descubrió el robo.

Si en vez de calderilla hubiesen sido billetes de Banco, no se apercibo nadie y los *cabayeros* se hacen ricos.

Es decir, que hasta para ir á robar hay que ser ambicioso.

—Si no fueses tan romo hubieras aprendido algo de lo que hace el conde Patrizio; y ya ves si será conveniente estar ducho en los escamoteos.

—Pero, mujer ¿de qué me servirá á mi hacer juegos de manos?

—¡Friolera! Figúrate que viene el caso por el alquiler — y esto no es preciso que te lo figures, porque el día 30 de todos los meses cae como una bomba — con esa cara de perro que Dios le ha dado.

—Bien ¿y qué?

—Que con una moneda de 20 réales te podrias pagar los 14 duros que hay que darle moneda sobre moneda.

—No disparates, mujer, no disparates.

—Yo podría intentar escamotearle algo, pero el ma escamoteaba la cabeza de un bofetón.

—Bueno, y estaréis en paz

—Pero yo saldria perjudicado en costas.

El teatro Maiquez sigue estrenando obras y el público sigue acudiendo á presenciarlas.

Y a propósito de teatro, en un libro publicado en París he leído la siguiente tarifa de precios establecidos por la *claque* para ejercer sus servicios:

«Un aplauso común, 5 francos; un aplauso entusiasta, 15; un aplauso insistente, 20; tres salvas consecutivas, 25; una llamada á la escena, 25; llamadas limitadas, 50; efectos de horror, 5; murmullo de espanto como si faltasen fuerzas para aplaudir, 15; aplausos contrariados primero después triunfantes, como si la parte sana del público dominara á la *claque*, 32; sollozo probogado seguido de aplausos al final de una escena de asesinato, 10'50; risas, 5; una carcajada, 10'50; las exclamaciones: «¡Ah, bribón! ¡Que gracioso!» según los casos, 15; las exclamaciones: «¡Ah, divino! ¡Sublime! ¡Portentoso!» 20 francos.

Las frases que han de pronunciarse á la salida del teatro en los pasillos, como por ejemplo: «¡Qué conjunto! ¡Qué compañía tan excelente! No hay empresario como X.» etc., á precios convencionales.

## Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

### CASINO.

### Charada

Con primera se hacen casas  
En tres con za tomo el té  
Es la segunda una letra

Y el *todo* abriga tan bien,  
Que para el próximo invierno  
Cuatro pares me compré.  
J. Martí y Mata.  
La solución en el número próximo.

## LA FUERZA DEL DEBER.

EPISODIO (1)

En un pueblito de la costa Cantábrica, existía en el año de 1872 un magnífico palacio, con honores de castillo feudal, propiedad del noble señor guipuzcoano, D. José Cortázar, persona muy respetable, pero fanático partidario de la causa del absolutismo y uno de sus más poderosos campeones en la provincia de Guipúzcoa.

En aquel año habitaban el palacio su dueño, una hija de éste, preciosa criatura de veinte años llamada María, y en calidad de huésped, un bizarro y joven oficial de la marina de guerra, primo de María y prometido esposo de la misma, de nombre Enrique.

Su tío, que á pesar de su intransigencia carlista apreciaba las bellas cualidades que adornaban á Enrique, veía gustoso el enlace de su hija y había ya fijado la fecha para el mismo, cuyo acto tendria lugar en el oratorio de su palacio.

Así, todo sonreía á los dos enamorados que aguardaban impacientes el deseado día.

¿Qué porvenir tan risueño se les presentaba y qué felices eran las horas, que para ellos trascurrían!

Paseando á orillas del Océano ó por los pintorescos alrededores del pueblito, hacían mil planes y proyectos para su nueva vida, interrumpidos á cada momento por esas eternas frases de todo enamorado, que son calificadas de tonterías por quien no lo está.

Y desliziándose el tiempo de este modo, llegó la víspera de la boda.

Todo era animación y alegría, en el palacio sucediendo lo mismo en lo restante del pueblo, pues todos respetaban y querían á los moradores de aquél.

Dieron las ocho de la noche y rebotando de contento, sentóse á cenar D. José con los dos dichosos jóvenes.

Era también la hora en que se repartía el correo, y un criado entregó dos cartas, una á D. José y otra á Enrique.

Los dos, al pasar la vista por ellas, se inmataron á un mismo tiempo, y los dos, al concluir de leerlas, palidieron horriblemente.

María, que primero se apercibió de la turbación de su padre, preguntó alarmada:

—¿Qué dice esa carta, papá? ¿es acaso alguna mala noticia?

—No, hija mía, tan solo un pequeño contratiempo, contestó su padre reponiéndose.

Pero en aquél momento se fijaron en el demudado semblante de Enrique, y exclamaron:

—¿Enrique! ¿Qué te sucede?

—¡Lean ustedes!, respondió con voz terriblemente alterada; el Almirante me manda incorporarme inmediatamente á la Escuadra, pues me dice que la guerra civil está próxima á estallar.

No es posible defluir lo que sintió María al oír aquella declaración.

Calló y miró á su padre adivinando la turbación de éste, el cual, inclinando la cabeza murmuró:

—¡Es cierto, sí! ¡Pobre hija mía!

La odiosa guerra fratricida ardía terriblemente.

La tierra bendita de la Euzkaria se estrechaba ante el tronar de los cañones y los lamentos de las víctimas.

El palacio del señor Cortázar se hallaba convertido en ciudadela que protegía los desembarcos de armas para el carlismo.

D. José, en cuya alma se había avivado el fuego del fanatismo, era el jefe.

María, que no había querido abandonar á su padre, rezaba continuamente en el oratorio por su amado Enrique.

Una mañana, el vigia señaló á la vista una goleta de guerra que se aproximaba á la costa.

Era la goleta que mandaba Enrique.

La fatalidad hizo que el buque de su mando fuese destinado á castigar á aquel refugio del enemigo.

La goleta avanzó hasta colocarse á tiro.

Enrique sabía que María estaba en el palacio, y tenía órdenes terminantes para bombardearlo. ¿Qué pasaría en el alma de aquel hombre? ¿Qué torturas sufriría? ¿Qué lucha tan horrible entre los sentimientos del corazón y el cumplimiento del deber?

Sin embargo, desgarrada el alma, sí, pero con digno semblante, dio sus órdenes y el mismo dirigía la batería hacia la ciudadela improvisada.

De esta respondieron con furia.

A las seis horas de combato desembarcaba en el pueblo la tripulación victoriosa.

Enrique, loco de terror, corrió hacia el palacio.

En la escalera agonizaba D. José de Cortázar y en el oratorio yacía María, muerta por una granada dirigida por la mano de Enrique!

Luis TERNER

## Local y general

### EL TEMERARIO.

El cañonero torpedero de primera clase, que con el nombre que indicamos ha sido arrastrado en la tarde de hoy, desde el varadero de Santa Rosalia al dique flotante, es de un tipo creado por el Excmo. Sr. D. Tomás Talleres, siendo construido por los planos de éste bajo su inmediata dirección y la del ingeniero de segunda clase D. Nemesio Vicent, que con especial celo é inteligencia ha seducido el pensamiento del Sr. Talleres, que en esta nueva máquina de hierro ha probado una vez más sus profundos conocimientos en el arte naval.

También han dirigido la construcción del *Temerario*, los ilustrados ingenieros D. José Galvan y D. Felipe Briones.

El casco del torpedero es todo de acero y está primeramente construido por los operarios de herreros de ribera de este Arsenal, habiendo rivalizado todos los maestros y capataces de aquella profesión y de la de carpinteros en el arte de hacer una obra perfecta, como todas las que dan justa fama á los talleres del Arsenal de Cartagena.

Mide el *Temerario* 58 metros de eslora, y de manga y 3'33 de puntal.

Sus calados serán 4'60 y 15 metros; á proa 2'15; en el medio 2'00, correspondiendo á estos calados un desplazamiento de 571 toneladas métricas.

Su máquina es de triple expansión, de 1.000 caballos indicados de fuerza, habiendo sido construída por los Sres. Maudslay & hijos, de Londres.

Las calderas son cuatro, dos del tipo de locomotora y otras dos de las llamadas cilíndricas; todas ellas de alta presión que traba-

(1) Este episodio está escrito bajo la forma de "poema lírico," y publicado en *La Ilustración de Alava*.